



RELATO BIOGRÁFICO Memoria del Cuidado



Hacerse cuidadora. Relato de una experiencia

M^a Dolores Pereñíguez Olmo

Antropóloga y Trabajadora Social, Profesora colaboradora Departamento de Enfermería. Universidad Católica San Antonio de Murcia -UCAM-, Murcia, España

Correspondencia: UCAM. Campus de los Jerónimos s/n, 30710 Murcia, España

Manuscrito recibido el 2.11.2010

Manuscrito aceptado el 18.3.2011

Archivos de la Memoria 2012; (9 fasc. 1)

Cómo citar este documento

Pereñíguez Olmo, M^a Dolores. Hacerse cuidadora. Relato de una experiencia. Arch Memoria [en línea]. 2012; (9 fasc. 1). Disponible en <<http://www.index-f.com/memoria/9/9101.php>> Consultado el

Resumen

Cuidar a personas en situación de dependencia es una responsabilidad que implica, generalmente, a los familiares más directos. El cuidado individualizado suele recaer en una persona a quien se identifica como el cuidador principal. Pero ¿cómo afrontan las personas mayores, en este caso mujeres, el envejecimiento de sus maridos, y la posterior dependencia? En este relato conviven los diferentes cambios sociales y culturales que han ido aconteciendo en las últimas décadas: las diferencias en el rol de la mujer, la visión del envejecimiento, la muerte, la soledad, la dependencia y los cuidados desde la perspectiva de una esposa, madre y profesional de la enfermería, así como, la evolución de esta disciplina. Además, se pone de manifiesto una doble vertiente: por un lado *cuidar* como una obligación inherente al sexo femenino y, por otro lado, *cuidar* por la satisfacción de contemplar la evolución personal y profesional de su cónyuge.

Palabras clave: Cuidados/ Dependencia/ Rol femenino.

Introducción

Los diferentes cambios sociodemográficos que están teniendo lugar en España hacen que cada vez encontremos a más personas en situación de dependencia (temporal o permanente) debido principalmente al aumento de la esperanza de vida y otras causas como las enfermedades degenerativas y sobrevenidas, accidentes laborales y de tráfico. Como consecuencia de esto, nos encontramos con un número creciente de personas que precisan de otras para poder mantener el máximo grado de autonomía posible,¹ a lo que se añade la complejidad de los factores psicosociales que estos procesos llevan implícitos. Más del 70% de las familias asumen la responsabilidad de hacerse cargo de esta situación, estableciendo los cuidados necesarios y aportando un gran esfuerzo y dedicación que, en muchas ocasiones, deberán mantenerse a lo largo de toda la vida.²

Cuidar a personas en situación de dependencia es una responsabilidad que implica, generalmente, a los familiares más directos. El cuidado individualizado suele recaer en una persona a quien se identifica como el cuidador principal.³ Es necesario reconocer que aún hoy existen lagunas de protección que afectan a un número importante de personas en España, por lo que las políticas sociales van evolucionando para dar respuesta a este tipo de situaciones. A este respecto, iniciativas como La Ley de Integración Social del Minusválido de 1982⁴ son pilares básicos sobre los que asienta la protección social de nuestro país. Un claro ejemplo es la entrada en vigor el 1 de enero de 2007 de la, ya conocida, Ley 39/2006 de *Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia*.⁵

El cuidador no profesional⁵ (entiéndase por cuidados no profesionales la atención prestada a personas en situación de dependencia en su domicilio, por personas de la familia o de su entorno, no vinculadas a un servicio de atención especializada) es una figura muy nombrada hoy en día, por lo que es necesario dar una identidad a estas personas y conocer en profundidad su perfil.

Abstract (Becoming a caretaker. An experience report)

Taking care of people in dependency situation is a responsibility that implies, generally, the most direct relatives. The individualized cares are usually carried on by a person identified as the main caretaker. But, how old people's partners confront, in this case, their aging process and the later dependency situation? In this text, are reflected the different social and cultural changes of our society. In addition, the different woman role, the aging, death, solitude, dependency and cares since the wife's perspective as a mother and nursery professional, as well as the evolution of this discipline in the last decades are also commented. Moreover, a double perspective is manifested: on one hand, *to care* as an inherent obligation to the female gender and, on the other hand, *to care* with the aim of contemplates the personal and professional evolution of its couple itself.

Key-words: Cares/ Dependency/ Female gender.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, nos interesa dar respuesta a algunas cuestiones: ¿Cómo afrontan las personas mayores, en este caso mujeres, el envejecimiento de sus maridos y la posterior dependencia? Dada la importancia de este fenómeno social nos proponemos conocer la experiencia vital de una cuidadora familiar y profesional de la enfermería. Con las palabras de la informante se pretende dar una aproximación al contexto de una mujer de ochenta y cuatro años.

Para la elaboración de este documento se utilizó el método biográfico, el cual permite comprender e interpretar las significaciones y los aspectos emocionales que orientan los comportamientos de los actores sociales.⁶ El relato biográfico en tanto que técnica cualitativa de narración que hace una persona de su propia vida, bajo su punto de vista y con sus propias palabras,⁷ se convierte en una herramienta que permite aproximarnos a quien narra y a su visión particular de los hechos, como sujeto con un recorrido vital que le da sentido y que regala su experiencia al contarla.

La informante, una mujer de 84 años de edad, enfermera y viuda desde hace cuatro meses, fue seleccionada de forma intencional. Su inclusión en este estudio como informante clave estuvo motivada por su trayectoria personal y la situación de elevada carga emocional que está viviendo. La participante ha dedicado su vida al cuidado de su marido, a que éste evolucionara a nivel personal y profesional, lo cual llevaba implícito, en determinadas ocasiones, abandonar expectativas propias y quedar a disposición del cuidado del hogar y de la educación de sus hijos.

Se realizó una entrevista en profundidad en el domicilio de la informante. La entrevista duró aproximadamente una hora y media. Antes de comenzar se le explicó que la conversación iba a ser grabada con grabadora de voz lo cual no supuso ningún inconveniente. Posteriormente se procedió a transcribir y analizar la misma siguiendo el modelo propuesto por Amezcua y Hueso,⁸ distribuyendo el discurso en tres categorías temáticas. Una vez transcrita y analizada fue revisada por la entrevistada.

Siguiendo la propuesta de Lagarde y de los Ríos,⁹ en el relato se pone de manifiesto una doble vertiente: por un lado, *cuidar* como una obligación, como un deber inherente al sexo femenino predominante aún en nuestros días (los estudios realizados coinciden en que son las mujeres las que desempeñan, en la mayoría de los casos, el rol de cuidador).¹⁰ Por otro lado, *cuidar* por la satisfacción de contemplar la evolución personal y profesional de su marido, en este caso.

En este relato conviven los diferentes cambios sociales y culturales que han ido aconteciendo, las diferencias en el papel de la mujer, la visión del envejecimiento, la muerte, la soledad, la dependencia y los cuidados desde la perspectiva de una esposa, madre y profesional de la enfermería, así como la evolución de esta disciplina en las últimas décadas. Pero sin duda, por los vínculos personales que nos unen, lo más significativo es el legado de toda una vida, historias que uno no puede conocer si no concede el tiempo y el espacio para la escucha.

Bibliografía

1. Fundación Pfizer. Dependencia y necesidades asistenciales de los mayores en España, una previsión a 2010. Madrid: Fundación Pfizer; 2001.
2. Casado Marín, David; López I Casanovas, Guillermo. Dependencia y cuidados de larga duración. Situación actual y perspectivas de futuro. Fundación "La Caixa". Colección Estudios Sociales, nº 6. Barcelona; 2001.
3. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad; IMSERSO. Atención a las Personas en Situación de Dependencia en España. Libro Blanco. Madrid; 2004.
4. Ley de Integración Social del Minusválido. Ley 13/1982 de 7 de abril. Boletín Oficial del Estado, nº 103, 30 de abril de 1982.

5. Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia. Ley 39/2006 de 14 de diciembre. Boletín Oficial del Estado, nº 299, 15 de diciembre de 2006.
6. Serbia, José María. Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. Hologramática [en línea]. 2007; 3(7). Disponible en http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/206/n7_vol3pp123_146.pdf [Consultado el 30/11/2009].
7. Karen Villen Molina, Carmen E. Historias de vida: una herramienta para el empoderamiento. Documentos de Trabajo Social. 2008; 1(43-44): 87-96.
8. Amezcua, Manuel; Hueso Montoro, Cesar. Cómo analizar un relato biográfico. Arch Memoria [en línea]. 2009; (6 fasc. 3). Disponible en <http://www.index-f.com/memoria/6/mc30863.php> [Consultado el 30/11/2009].
9. Lagarde y de los Ríos, Marcela. Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En: Congreso Internacional SARE 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado. Instituto Vasco de la Mujer; Gobierno Vasco. San Sebastián; Emakunde 2003; 1-5.
10. Díaz Jiménez, Rosa María. Feminización de la Dependencia. Reflexiones sobre el Sistema para la Autonomía y la Atención a personas en situación de Dependencia. Portularia. 2007; 7(1-2): 139-156.

Texto biográfico

Hacerse mujer

Mis primeros años. Nací en el año mil novecientos veinticinco en un pueblo muy pequeño de la provincia de Granada. Mi padre era médico, entonces tenía que hacer las visitas a caballo porque en aquellos tiempos por allí ni había coches, ni motos, ni nada de eso. De allí me vine muy pequeña, cuando tenía cinco años.

Cuando nací hubo una epidemia muy grave de viruela. Mi padre tenía hasta que enterrar a los muertos entre él, el sargento de la Guardia Civil y el cura. Por eso le dieron a los tres la Medalla de la Beneficencia.

Cinco años tenía cuando vinimos a Murcia, pero a mi padre le gustaba ser médico de pueblo y entonces nos fuimos a los Martínez del Puerto, muy cerca de la familia. Allí pasé una infancia muy feliz porque el pueblo era pequeño, aprendí a montar en bicicleta muy pronto y tenía una libertad enorme. Además todo el mundo nos conocía. En aquella época los médicos, los maestros y los curas eran las autoridades del pueblo. Todo el mundo los respetaba y por supuesto a las hijas de los médicos también.

Ya en el treinta y seis nos pilló la [proclamación] de la Guerra. Ahí sí pasamos miedo. Cuando iban a bombardear Cartagena pasaban los aviones por encima del pueblo y los veíamos perfectamente. Esa zona se quedó como la zona roja. Allí había un coche que le llamaban el coche de la calavera, que era negro con calaveras pintadas de blanco y venía de San Javier todas las noches a por la gente de derechas para llevárselas y darles el paseo. A mi padre no le pasó nunca nada porque no se metía en nada. Todo el mundo sabía que era de derechas pero el alcalde de allí le dijo "usted no se preocupe Don Leopoldo que antes de que le pase a usted algo me pasará a mí".

Cuando pasábamos por el puerto, que era donde estaba la gente que habían matado, mi madre me cogía la cara y me la tapaba para que yo no viera los muertos que había en la carretera.

Cuando acabó la Guerra tuvimos que hacer funciones de teatro para poder sacar dinero y las personas mayores, entre ellas mi madre y otros amigos, eran los

que nos decían lo que teníamos que hacer. Hicimos muchas funciones de teatro. Entonces lo pasábamos estupendamente, nos reíamos mucho porque el uno se equivocaba y el otro decía cosas que no eran.

Fin de la infancia. Cuando terminó la Guerra nos vinimos a Santomera. Era un pueblo mucho más grande y fue la época de pretendientes; una chica nueva, hija del médico y tal, pues, también los chicos enseguida. Ahí sí que no me dejaban salir a nada como no fuese acompañada. ¿Qué hacía? [risas] Pues lo que hacíamos era ir a misa, a las novenas, a los rosarios y a todo. A la salida de la iglesia los chicos estaban esperándonos.

Me venía a Murcia muchos fines de semana, venía a casa de mi abuela Carmen, la madre de mi padre. Mi abuela vivía en la misma planta que uno de sus hijos, hermano de mi padre, que tenía muchas hijas y una de ellas de mi edad, dormíamos con mi abuela pero estábamos en casa de mi tío. Esa época fue, desde luego, estupenda a pesar de que tenía solamente un abrigo y no sé si tenía dos trajes. Ni más ni menos, ni menos ni más. Solamente eso, pero me lo pasaba muy bien. Entonces ya nos vinimos a vivir a Murcia porque a mi padre le dieron una plaza y lo trasladaron aquí.

Comienzos como enfermera. Aquí en Murcia nos enteramos que había unos cursos para prepararse para enfermera. Antes de eso hice otros cursos. Mi tío Amalio también era médico y director de la escuela de puericultura; como a mí me gustaba mucho eso, hice unos cursos de puericultura, teníamos que ir al Malecón todos los días. En fin, teníamos un poco más de libertad. En un año hicimos los dos cursos de enfermera, nos fuimos a examinar a Valencia. Estuve un tiempo sin trabajar porque no había donde trabajar. Pero en el Instituto Nacional de Previsión que había una clínica para accidentes de trabajo, me coloqué y estuve colocada desde el año 1949 hasta el 1954. Esa época fue estupenda porque todas las mañanas yo me iba a trabajar. Lo que hacía era poner inyecciones, curar, llevar el fichero de las altas, de las bajas y todo lo que había allí. Tenía tres médicos a mi cargo.

Hacerse madre y esposa

Cómo conocí a mi marido. Estando colocada allí [risas], un día uno de los médicos me dijo "Encarnita", porque me llamaban Encarnita, "su padre va a formar [tribunal] de unas oposiciones para practicante. Es que yo tengo un chico que se llama Juan Antonio Olmo que tiene mucho interés no solamente en aprobar" dice "porque yo lo conozco muchísimo y va muy preparado pero necesita sacar el número uno. Quiere el número uno porque no quiere irse de aquí de Murcia" y si sacaba otro número lo podían trasladar. A mí ni fu ni fa, no me gustó ni me dejó de gustar. La verdad es que no fue decir que yo me enamoré, pero por lo visto a él sí que le gusté.

Noviazgo y boda. Iba a recogerme y nos dábamos paseos o íbamos al cine siempre acompañada de mi hermana porque solos todavía no nos dejaban salir y uno de los médicos me dijo "está usted saliendo con un chico que yo conozco mucho que se llama Juan Antonio Olmo" digo "pues sí". Bueno, ya lo sabía él porque me lo había recomendado. Dice "pues es una excelente persona, es un chico buenísimo, trabajador. Además un chico que tiene mucho mérito porque ha sacado adelante su familia, se quedó muy jovencico sin padre", total que me dijo que era una bellísima persona. Empezamos a salir por octubre o así y el día de la Inmaculada nos hicimos novios. Estuvimos cinco años de relaciones. Me engañó porque me dijo que nos íbamos a casar en seguida, que al año nos íbamos a casar y estuvimos cinco años porque el tenía que solucionar a su familia. Nos casamos después de muchas penas.

La vida profesional de mi marido. Me fui a vivir a La Raya. Yo ya tenía la casa puesta y nada, hice muy buenas amistades y él estaba muy considerado.

El trabajaba en la Seguridad Social, en el ambulatorio del Carmen, en el laboratorio y sacaba sangre también en la Cruz Roja. Se levantaba por la mañana muy temprano, ponía las inyecciones que tenía que poner allí en el pueblo y se venía a Murcia. Llegaba al medio día o así, y ya la casa estaba llena de gente esperándolo. Yo en La Raya me dedicaba a las cosas mías porque en aquella época si tú te casabas dejabas el puesto de trabajo, ya no podías trabajar.

Él llevaba, no sé lo que llevaba en esa época, cinco pesetas a lo mejor por una inyección o alguna cosa así. Nunca quiso que yo lo ayudara. Dijo: "si tú te pones la gente va a venir a la hora que le dé la gana, así es que de trabajar nada". Él, además de todo el trabajo que tenía, llevaba dos empresas.

Jubilación. Se jubiló porque tenía dos pagas. Antes de que se hicieran la Seguridad Social, en los ayuntamientos había una cosa que le decían *Médicos y Practicantes de la Beneficencia* porque entonces la gente muy pobre no tenía Seguridad Social, todavía no se había implantado, y tenían derecho a médico, a practicante y a medicina gratis.

Se jubiló a los sesenta y dos años porque decía que había leído en el Boletín Oficial del Estado que la paga de la Beneficencia la iban a quitar y él para que no se la quitaran dijo "pues me jubilo y así no me la quitan".

Después no pasó nada porque ni quitaron ese cuerpo ni nada, pero él se jubiló a los sesenta y dos años de la Seguridad Social. Siguió trabajando en los quirófanos, todas las tardes tenía trabajo ¡todas las santísimas tardes!

Un profesional condecorado. Estando en el pueblo la gente se ponía mala, le daban vómitos y llamaban a la puerta "¡Juan Antonio, que me ha dado un dolor!". Nunca, ¡nunca le oí protestar por eso! Lo hacía porque era un profesional pero vamos, ¡como la copa de un pino! Por eso le dieron la Cruz al Mérito Civil de Sanidad. Después le dieron también una cruz al mérito por los años que había estado en la Cruz Roja.

Vuelta al trabajo de enfermera y jubilación. Estando aquí en Murcia hubo unos cursos de enfermeras de empresa y tu abuelo que era el presidente del Colegio de ATS me dijo "mira, debes hacer los cursos porque quien sabe, a lo mejor..." Entonces hice los cursos de enfermera de empresa. Al jubilarse, como yo había hecho el curso, las empresas se pusieron a mi nombre. Entonces yo iba con él, un día si otro no a las empresas. Yo no tomaba la tensión pero ponía las inyecciones. ¡Entonces si me dejaba que pusiera inyecciones! [Risas]. Así estuvimos pues... hasta que yo me jubilé.

La educación y el cuidado de mis hijos. Nos vinimos a vivir a Murcia, yo seguía sin trabajar, en mi casa y al cuidado de mis hijos y de la ropa. Entonces muchísimo trabajo porque ya se habían hecho mayores, se iban a los campamentos todos los veranos y yo trabajaba aquí en mi casa con la ropa, la administración y sobre todo, más que nada, la educación de ellos. Él trabajaba muchísimo porque iba también a los quirófanos y estaba todo el día fuera y la verdad es que la educación de ellos fue toda para mí porque me consideraba muy responsable.

Descendencia. Mi hija estudió Filosofía y Letras, hizo dos oposiciones, no las ganó y se casó con un chico también médico y se fueron a vivir a La Raya, a la casa donde nosotros habíamos vivido. En los años que tuvieron de relaciones para mi yerno esta casa era como si fuese la suya, pues se traía aquí a sus amigos a cenar y a merendar como si fuese su casa. Luego al año nació mi primera nieta [risas]. A mi me pareció feísima porque estaba muy delgada y cuando la vi dije "¡ay, qué feica es!", a lo que contestó enseguida, mi consuegra "¡ay, no digas eso que es monísima!". Para nosotros fue una alegría enorme tener la primera nieta y la quisimos con locura, la queremos con locura. Mi marido tenía verdadera debilidad por ella, la quería muchísimo. Fue una cría que nosotros rozamos mucho. Después nació Blanca, también muy graciosa pero ya, la rocé también mucho pero no tanto. Después se casó Juan Antonio. Juan Antonio cuando estaba estudiando la carrera era muy aventurero. En una ocasión dijo que se iba a cazar a Albacete con unos amigos y cuando me llamó por teléfono ¡estaba nada menos que corriendo los San Fermes! Hacía todas las cosas y las decía después. Pero el no pedía permiso para nada.

Tuvo relación con una chica y se casó con ella a los seis o siete años, una chica que tenía la carrera de Historia del Arte. Ella se puso a trabajar en un estudio de restauración de muebles y tuvo dos hijas. La primera que nació, ¡pobretica mía! nació que creíamos que se moría [risas]. Cuando salió del quirófano la sacaba su madre así encima del pecho y dijo "¡mirad lo que he tenido!". Luego después se puso preciosa y guapísima. Después tuvo otra hija, Beatriz, también

muy bonita cuando nació. O sea que cada nieta que nacía era una alegría muy grande.

Leopoldo estuvo en la Universidad, hizo una carrera muy buena. Se quedó en la Universidad en el departamento de Derecho Penal porque sacaba muy buenas notas y empezó a hacer el doctorado y cuando terminó el profesor le dijo que ni le firmaba el doctorado ni le firmaba el contrato para seguir en la universidad. Pero entonces el decano de la facultad de derecho le dijo "mira Leopoldo, lo que tienes que hacer es unas oposiciones al cuerpo jurídico de la Comunidad Autónoma". Aprobó las oposiciones y se casó enseguida. Después estuvo varios años sin tener hijos hasta que por fin se quedó ella embarazada y tuvo una niña, Marina, que nació gordica y muy bonita. A los siete años de nacer Marina nació un niño, ¡después de cinco niñas!, que también fue una alegría muy grande porque la verdad es que teníamos muchas ganas de tener un nieto.

Nido vacío. Para mi fue muy doloroso, la verdad. El día, mira, cuando se casó M^a Dolores una alegría muy grande porque era la primera hija que se casaba, además eso de que se casa la hija y además con un chico que me gustó muchísimo. Luego cuando se casó Juan Antonio pues también porque le costó mucho trabajo, pero el que más me dolió que se casara fue Leopoldo. La noche que se fue y cerré la puerta yo dije "madre mía, ya hasta que vivamos, nosotros dos solos". Y hemos estado mucho tiempo solos.

Bodas de oro. Pudimos celebrar las bodas de oro, los cincuenta años que también los celebramos con mucha ilusión, que mi nieta mayor tenía más ilusión todavía que yo, lo vivió con mucha ilusión aquello. Lo pasamos muy bien la verdad.

Hacerse cuidadora

Inicio de la enfermedad. Cuando yo cumplí los sesenta y cinco años nos quitaron las empresas. Ya se hizo un poco mayor y le bajó el trabajo de los quirófanos y cogió una depresión muy grande, muy grande. Se puso depresivo cuando lo jubilaron de la Seguridad Social, cogió depresión cuando lo jubilaron de las empresas. Una de las cosas que le mandaron fue orfidal y entonces se hizo adicto al orfidal. Había días que hasta se tomaba seis y siete orfidales al día. Hubo una un día, sábado de Gloria, me acordaré toda la vida, que esa tarde se tomó hasta seis. ¡hasta siete orfidales!

Luego después ya vio que aquello era un disparate, dejó el orfidal de la noche a la mañana y entonces fue cuando empezaron a darle las crisis epilépticas. Después de muchísimos reconocimientos y después de muchísimas pruebas que le hicieron, en el informe le dijeron que era abuso de tantos estupefacientes. Las crisis esas le daban por la primavera y en otoño.

Tenía revisiones cada seis meses pero cumplimos los cincuenta años [de casados] y a los dos años ya le dieron las crisis muy fuertes; en vez de quedarse rígido lo que hacía es que sólo parpadeaba y se pasaba dos y tres horas parpadeando. Nos oía pero el no podía hablar.

Adopción del rol de cuidadora. Ya empezó con las crisis y le cambió también el carácter. Siempre estaba de mal humor, siempre estaba gritando, a mi parecía que me aborrecía. Me tuve que hacer cargo de muchas cosas, sobre todo de los papeles, de los bancos, de de los recibos... De todo eso empecé a tomar yo las riendas, que hasta ahora lo había llevado él, y además, muy bien llevado.

Dependencia. Hace dos años le dieron unas crisis muy fuertes, fueron horribles. Allí ya se le puso el carácter muy mal, hasta tal punto que en dos ocasiones se quiso suicidar. abrió la ventana para tirarse [se hace un silencio]. ¡Vaya!, "¡yo ahora mismo me suicido!", en una de esas rabieta que cogía de gritos y que se ponía frenético, "¡yo ahora mismo me suicido!" y cogió, abrió la ventana de la alcoba ¡en dos ocasiones! Imagínate tú, yo "¡ay, Juan Antonio por Dios, no, Juan Antonio por Dios!".

No salía solo a ningún sitio, ya se acabaron los viajes a La Raya y se acabó todo. Solamente conmigo a todas partes que me acompañaba hasta a la peluquería, yo no podía salir a ningún sitio. No tenía amigas, no tenía nada. Íbamos a misa ¡y es que no nos podíamos ni parar con nadie después de misa!, porque es que en seguida "venga", apretándome el brazo para que nos viniéramos. Era una cosa... ¡una desazón!, no sé...una desazón muy grande.

Muerte. Nada pues aquello se le complicó, le ingresamos en Los Arcos, tuvo diez días terribles de gritar, de chillar de... no poder descansar ya ni de noche. Un día empezó a decir que se suicidaba, estaba en la cama y no se podía mover pero también diciendo "¡yo me suicido, yo me suicido!", me echaba a mí la culpa de que lo hubiéramos metido allí, que yo tenía la culpa de que yo lo hubiéramos ingresado hasta que todo se le complicó y el día nueve de agosto se acabó... ya está.

Nueva vida. Me he quedado muy sola, lo echo mucho de menos porque es que... ¡estoy como vacía!, me levanto por las mañanas y mira que todas las mañanas hay que hacer. Y sobre todo eso de salir de mi casa, como hoy ¡que he salido a las diez de la mañana y he vuelto a las dos de la tarde!, ¡es que me encontraba más extraña! Me encuentro extrañísima, muy extraña. Sé que, en fin, esto son los primeros días, son los primeros tiempos.



[DEJA TU COMENTARIO](#) [VER 0 COMENTARIOS](#)

[Normas y uso de comentarios](#)

© **Fundación Index**, Granada, España

Todos los materiales incluidos en el fondo Archivos de la Memoria son propiedad exclusiva de la Fundación Index, y por tanto no está permitida su reproducción, total o parcial, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de cualquier otra forma o por cualquier otro medio electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

[Menú principal](#) | [Qué es Index](#) | [Servicios](#) | [Agenda](#) | [Búsquedas bibliográficas](#) | [Campus digital](#) | [Investigación cualitativa](#) | [Evidencia científica](#) | [Hemeroteca Cantárida](#) | [Index Solidaridad](#) | [Noticias](#) | [Librería](#) | [quid-INNOVA](#) | [Casa de Mágina](#) | [Mapa del sitio](#)

FUNDACION INDEX Apartado de correos nº 734 18080 Granada, España - Tel/fax: +34-958-293304 